

PIRO CLAS TOS

Do grego piro + klastós, -é, -ón.
Fragmentos de fogo expelidos durante
a erupção e que solidificam.

CITY HALL

— DIEGO SIME

Cerca de la casa de mi madre ví a un hombre aparentemente insano, sucio hasta los dientes, se mojaba con agua de un balde de pintura y se secaba la cara con una bolsa de plástico. Recordé el viejo regalo de mi madre, un libro llamado *¿Por qué moja el agua?* y me pregunté si uno podría olvidar cómo secarse. Tres meses después me asombró encontrar a ese mismo hombre, presentado por un líder de la iglesia Agua Viva, como una evidencia del poder de la fe para combatir las adicciones.

– Todos ustedes están expuestos a tentaciones. Mírenlas, están acá al costado, en todo el distrito, ¿se dan cuenta que hay más hoteles? ¿se dan cuenta cómo se inundan las calles de discotecas y de sucios hoteles? Es ahí, hermanos, donde ustedes están tentados a fornicar, destruyendo sus familias, destruyendo el hogar de otras personas. Cada vez que sientan ese deseo, deben escuchar la palabra de Dios – decía el carismático líder de la iglesia en su programa radial.

Era común escuchar prédicas y música cristiana en la radio de Marco, le daba paz para esperar la luz verde del semáforo y le recordaba no mirar las piernas de las mujeres. Si el tráfico lo ponía ansioso, subía el volumen.

– La verdad... es difícil... No siempre logro tener el control, a veces me gana la *arrechura*... – comentaba frustrado mientras giraba el cuello paulatinamente –. Mira a tu izquierda, esa hembra está *riquísima*, mira la forma de sus piernas, yo me las imagino sobre mis hombros, duras sobre mis hombros.

– ¿Y cómo vas con la ira? Es más difícil de controlar, ¿no?

– A veces veo un auto que se mete; me dan ganas de abollarlo, ahí me gana la ira. Me sofoca este tráfico, me siento encerrado en este auto y cerrado por los otros.

– ¿Y cómo te curaste los hongos? – le pregunté.

– Hablé con el líder, me miró a los ojos y me preguntó directamente: ¿Eres fiel a tu esposa? Ahí me tuve que sincerar, era difícil verle a los ojos y decirle que cumplía con mis obligaciones. Él me dijo: “Yo lo sé, porque yo conozco la clase de infierno que estás pisando, yo conozco el azufre, lo puedo oler. El deseo te está quemando y está comenzando con

tus pies.” Me dijo que para fortalecer mi voluntad, debía obtener música y libros cristianos y debía buscar una red de cristianos a los cuales pudiese acudir en caso sintiera que el deseo me *quemase*.

Hace unas semanas comencé a hablar con mi vecino Marco sobre el apoyo que significaba su fe. Todavía no puedo determinar cómo retornó mi curiosidad por las prácticas religiosas, siempre me fue difícil dar el primer paso en la lógica del ritual. Yo estaba en el grupo de alumnos que durante la catequesis se preguntaba si la hostia realmente era el cuerpo de Cristo y sobre la diferencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

“La iglesia de Agua Viva (Lima) fue creada el 26 de julio de 1997 por el hermano Ademir Figueroa, quien tuvo a bien establecerse en el Perú para llevar peregrinos por el sendero luminoso del Señor.”

Se leía en una de las columnas de la iglesia que estaba en el antiguo cine City Hall. Al entrar observé que el cine había cambiado completamente, su capacidad se duplicó y una potente luz blanca iluminaba hasta la última esquina. Los ayudantes del líder estaban vestidos en terno y nos saludaban afectuosamente al ingresar. Marco me hizo unas señas para que me sienta a su lado.

– Mira, esto puede durar varias horas, tú me avisas cuándo quieras salir – me dijo. En el escenario, un hombre comenzó a hablar con una banda de músicos atrás de él.

– No hay nada mejor, nada más precioso que la presencia del Espíritu Santo.

Dios..., te amo porque el Señor me amo primero. Cuando escribí esta canción, me estaba sintiendo mal porque yo estaba buscando cosas y esas cosas no estaban funcionando y el Espíritu Santo de Dios me dijo: “Tú tienes una cosa en tu vida que nunca va a cambiar.” ¿Y eso qué es Señor? Y él me dijo: “Yo te amo.”

Recuerdo que hubo algún momento en mi vida en el que pensé que comprender que uno iba a morir era imposible, no podía pensar lo impensable. Por esta razón, la única forma de sobrellevarlo era ignorar la muerte o componer una arquitectura que pudiese sostener la carga de este vacío, una arquitectura que soporte el peso de la nada, una arquitectura hecha de tecnopor: que tuviese el peso mínimo y mantenga las almas frías e inmóviles.

El servicio comenzó con las canciones que Marco sabía de memoria. Un hombre al lado de Marco comenzó a hablar:

– El contrapuesto a esa salsa sensual, aquella que es salsa que lubrica lo socio-sexual de los cuerpos. La salsa envenena los oídos, esta

música derrite la amarga cerrilla y penetra en el tímpano, genera miel agridulce, son ritmos hechos para friccionar.

– Él es Víctor – me explicó Marco. Sería bueno que lo conozcas, él también estudió medicina.

Víctor aparentaba ser flemático, pero en algunos momentos se emocionaba como un niño. Tenía poco cabello, manos pequeñas y dedos finos. Observé que guardaba en su bolsillo una identificación corporativa con una foto desactualizada. Durante las cuatro horas de la ceremonia pude notar que cada cierto tiempo lanzaba una mirada perdida al vacío y luego regresaba. Era bastante extremo, parecía pensar algo muy íntimo para luego regresar con el público.

– Es importante venir y sentir este baño de ternura... Siento que mi cerebro piensa que se derrama, pero soy consciente, soy consciente.

– ¡Víctor cállate! – le decía Marco – Es que algunas veces Víctor se confunde, no siempre está en sintonía, yo estoy para apoyarle cuando su voluntad se tuerce.

Víctor miraba para otro lado y se rascaba las cejas.

– Oe, oe... – le decía balanceándose. – Yo creo que hay que estar bien huevón para...

– Víctor, ¿no quieres que regresemos a lo mismo? – le decía Marco intentando controlarlo. Víctor le hizo un gesto y salió.

Pasaron unos días hasta que lo encontré en una bodega comprando cigarros. Sonriente y relajado me dijo:

– ¿No quieres venir? Estoy acá preparándome para ir al cine.

– No, gracias. La otra vez fue suficiente...

– No hermano, yo decía para ir a otro cine, a uno *de verdad*.

– ¿A qué te refieres? – le pregunté. Pensaba que se trataba de otro cine transformado en iglesia, pero Víctor me explicó a su manera:

– Este cine es carne, carne pura. La realidad es carne intocable, solo para ver no para tocar. Pero ¿qué hay si se puede tocar sin ver? – preguntó con sus ojos fijos.

Lo acompañé a un cine llamado Le Paris, donde la empleada de la boletería prefería no vernos la cara y mataba el tiempo viendo la televisión. Este era uno de los tantos cines que habían devenido en cines para adultos. La entrada costaba seis soles y permitía permanecer en el cine hasta las once de la noche. Por dentro se veía que conservaba sus interiores y que estaba totalmente descuidado, la sala era una caverna de la que provenían gemidos que adquirían realidad paulatinamente. Se observaba algunas de las sombras de cuerpos en movimiento, así como también imágenes de cuerpos desnudos en el ecrán. Las fundas de las sillas estaban rasgadas y parecían vomitar sus visceras de espuma. En el

ambiente húmedo se oía el sudor y las gotas de orina. A pesar de sentir aversión por el local, me asombró el personaje que era Víctor. Al dirigirme a la luz de la salida ví a un transvesti con un perfume dulce acercarse.

–¿Por qué no vienes? ¿Es tu primera vez? – me preguntó.

Al llegar a casa seguía recordando los olores, seguía sintiendo todo muy húmedo y cálido. Después de unos minutos, el tedio me comenzó a fatigar, faltaba poco para que de tanta inercia la realidad comenzara a derretirse y untarse, como la pornografía televisada, aquella fricción de franjas distorsionadas de carne que codificaba el placer. Los olores me recordaron un dolor de cabeza, ese que era dulce como una carie en el cráneo, la migraña me recordó un nudo sin desenlace.

Al desayunar pensé en desatarlo: en algún momento de mi vida debía enterarme de qué servía la religión, para esto sería necesario determinar los beneficios de la espiritualidad y la fe en la salud mental. Más allá de este objetivo, me parecía que las intrincadas ideas de Víctor merecían ser estudiadas.

El domingo encontré a Víctor en la bodega con las pestañas un poco caídas, aparentaba no haber dormido bien. Intenté saludarlo pero no dio señales de reconocermelo. Lo dejé ir y el bodeguero me comentó que él era así, que todos lo conocían así y que la iglesia lo había aceptado de ese modo.

– Uno nunca sabe cuando llega a su límite – me explicó. – Yo creo que él se pasó mucho tiempo pensando, hasta que sucedió lo de su papá... ahí me parece que se rayó... Creo que todo comenzó ese día que hizo lo de las anguilas.

– ¿Qué anguilas? – le pregunté.

El bodeguero me relató que cuando Víctor todavía se encontraba estudiando, comenzó a criar tres anguilas en una pecera muy grande que su madre le había regalado en navidad. Algunos vecinos iban a visitar su acuario y se tomaban fotos con ellas. Un día, compró varias pastillas de viagra y las inyectó a las anguilas. Dicen que avisó a todos los vecinos que verían el espectáculo de la *iglesia eléctrica*. Nadie sabía exactamente de qué se trataba. Al llegar, primero vieron a las anguilas moverse de manera muy rápida y hostil. Alguien le preguntó a Víctor qué les había dado y él dijo que todo se trataba de un truco de magia. Según me contaron, él esperaba que se electrocutaran entre ellas para verlas morir en algo que él llamaba *orgasmo transcendental*, el cual él decía haber apreciado cuando un rayo partió un roble de cien años. Según me explicaron, le fascinaba la idea de las cargas eléctricas en el sistema nervioso.

La iglesia contaba con un grupo de ayuda para adictos en el cual también participaba Víctor. Junto con Manuel, un compañero de la Fa-

cultad, pensamos focalizar nuestra investigación en este pequeño grupo de 33 personas que buscaban ayuda a sus adicciones en las reuniones con el gran líder de la iglesia. Queríamos explorar, si los individuos que se recuperaban tenían niveles superiores de fe religiosa y espiritualidad y si estos niveles estaban asociados con optimismo, resiliencia al stress y bajos niveles de ansiedad. Quería entender si es que la fe podría contribuir a recuperarse. Esto no pasaba solamente por una curiosidad, debo reconocer que en un momento se convirtió en una angustia por querer demostrar que quedaba por lo menos *un grano de mostaza* en el núcleo de la religión. Así mismo sería mi forma de destruir toda magia en ella.

Elaboramos criterios para evaluar a los individuos, sin embargo alguien debía acercarse al grupo para realizar las evaluaciones. Debido a la cercanía que tenía con dos de los participantes de la iglesia, intenté ser yo quien se acercara a buscar el modo cómo tener acceso a la información con el consentimiento de los participantes. Alguna vez Marco nos contó sobre su bautizo, esta vez me comentó que bautizarían a Víctor, lo que me pareció una buena ocasión para hablar con el líder de la iglesia y con algunos de los miembros de ella. El evento se realizaría en una semana y se haría en las orillas de un río fuera de la ciudad. Todos llevaron túnicas blancas con las que podían sumergirse, en el bus cantaban con alegría las canciones que Marco sabía de memoria.

Al llegar al lugar, el líder pidió que todos permanecieran en grupo y en silencio para iniciar el ritual. Víctor y el gran líder caminaron con emoción hacia el río. Víctor parecía un niño yendo a volar cometa de la mano de su padre, se le notaba histriónico disfrutando que el viento le acaricie el rostro. El líder detuvo a Víctor pocos metros antes de la orilla y se dirigió a todos diciendo:

– Víctor ha recorrido un largo camino para llegar hasta acá; cuando llegaste, todo era confusión, todo oscuridad en la cual solamente te guiabas con tu olfato, casi como un animal. Ahora te hemos mostrado la luz del Señor para que él sea tu guía. Víctor, dame tu mano. Acérquense hijos para la inmersión.

Después de referirse a Víctor de modo individual, dio unas palabras para todos los que estaban entrando al bautizo:

– Yo te pido que te manifiestes poderosamente en sus vidas de hoy en adelante en el nombre de Jesús de Nazareth. Que el poder del Espíritu Santo los libre de todo lo que venga en contra de ellos. Padre, guárdalos en el hueco de tu mano, cúbrelos con tu sangre preciosa. Porque hoy entran a la familia del Santo Celestial. De hoy en adelante, Usted es el Padre de él y él es su Hijo. Guárdelos y escóndalos en el hueco de su mano, guárdelos y líbrelos de todo lo que venga en contra. Toma control

del agua Padre, que no venga afectada, cúbrenos con tu sangre preciosa para poder entrar a esas aguas Señor. Limpia esas aguas Padre Santo, límpialas y purificalas ahora Padre Santo porque quizás haya entrado gente inmunda Padre. Pero en esta hora te pedimos que esa agua sea pura, sea limpia para que tus hijos entren ahí. En el nombre de Jesús. Amén.

– Amén – replicaron en coro.

– Esto es una victoria que le estamos ganando al Diablo.

– Amén.

– De acuerdo a la palabra que nos enseña nuestro Señor Jesucristo, te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. – sentenció el líder.

Víctor sumergido, se lavaba con el agua del río. Aún no entendía el sentido de sus acciones ¿Para qué hacía esto? Pienso que era ingenuo de mi parte creer que habría sido capaz de establecer una nueva lógica del hedonismo y moralismo, pero, él tampoco parecía estar confundido.

Al hablar con el líder sobre nuestra investigación, se mostró más cooperativo de lo que creía. Solamente nos pidió mantener el anonimato de la institución y las personas, se mostró cortés a recibirnos cuando quisieramos en las sesiones con los grupos de ayuda. Tiempo después, cuando estábamos regresando en el bus a la ciudad, Marco me dijo que una vez Víctor le pidió que botara unas cajas de cuadernos y libros para él, pero que un diario le llamó mucho la atención. Me entregó la caja y me pidió que me deshaga de ella. En casa, leí uno de sus apuntes del cuaderno. Noté que el contenido de sus pensamientos prácticamente se movía en el contorno del significado:

**5 de abril de 2054*

Los maniquies se movían. Tenían todas las partes del cuerpo disponibles: torsos, pies, piernas, brazos, etc... Todos eran pedazos de carne funcionando con músculos y huesos. Los pedazos de carne eran vestidos y colocados en las vitrinas. Tenían una duración aproximada de cien años y eran fabricados en China con cuerpos reciclados. Cuando los ponían en las vitrinas, se decía que la gente se podía imaginar mejor en esas ropas. Se habían hecho estudios de mercado sobre el incremento de venta de estas prendas y se concluyó que la ropa mostrada en cuerpos reales se vendía mejor que en cuerpos artificiales.

Alguna gente era reciclada y otra gente podía ser enterrada en los nichos-rascacielos: edificios de gran altura que contenían muchos muertos. Al lado de estos había un edificio hueco por dentro, la iglesia eléctrica, con un foco suspendido a gran altura. La gente entraba a orar por sus muertos. Había tanta sed como agua en el desierto.

Además de esto surgieron nuevos modelos, modelos que ya no caminaban por las pasarelas, modelos que se mantenían quietos durante varias horas. Eran personas que trabajaban como modelos estáticos durante ocho horas y hacían ejercicios durante cuatro horas para mantener el cuerpo. A estas personas se les pagaba mucho por no hacer nada, gracias a una droga que lograba mantener la posición y concentración por ocho horas. La gente los observaba mucho. Muchos de ellos gozaban de ser contemplados al no hacer nada.

Existían cuartos hechos de piel que mantenían la temperatura del cuerpo humano. Al entrar a estos cuartos, la gente se sentía muy querida por creer estar dentro de un útero, permanecían horas en las que alquilaban los cuartos a solas, acurrucados en posición fetal en las esquinas.

Conforme íbamos avanzando con la investigación, podía darme cuenta que mi atención se desviaba más al caso de Víctor, quien pese a no estar en el foco de la investigación, llamaba mi atención constantemente. Su líder nos decía:

– Víctor está luchando, lucha y sigue en el camino, está en el camino, aún tiene desvíos. Es que el Diablo lo tienta por donde vaya, ¿acaso no han visto la calle? No han visto cómo los jóvenes van primero a comer, después se acercan a las discotecas que están en la misma calle y finalmente van a los hoteles, a unos cuantos metros. Mira, acá lo tengo en mi escritorio, acá está la estadística, la cantidad de hoteles en este distrito se ha triplicado. ¿Y qué hacen nuestros líderes? Nada. Uno tiene que darles orden, estructura. Acá, en la casa del Señor, somos los únicos que ofrecemos este programa de apoyo espiritual a los adictos del distrito.

Mientras trabajábamos en la biblioteca, Manuel me explicaba:

– Todas las adicciones en ese grupo de recuperación son esencialmente fugas de este mundo. Este mundo, así como lo conocemos, no parece gustarle a un sector de la gente. Un grupo dice hacer política para cambiarlo, en realidad es solamente una adicción al poder. Otro, huye de este mundo, es ahí donde encontramos algo que lleve al éxtasis: alguna droga en especial, el alcohol, la cocaína o el orgasmo, algo debe sacar al hombre un poco más allá de donde está, sino está la otra salida, que es ir directamente al más allá.

– ¿Y qué hay de Víctor?

– ¿Dónde está?

– Al final de la lista, es el único apellido con “V”.

– Ya lo veo. ¿Es el que me decías que iba a los cines? ¿a ambos cines? – me preguntaba riéndose.

– Así es.

- Es lo mismo.
- Pero ¿para qué busca el perdón día a día? ¿No te parece que es demasiado extremo? Debe estar buscando algo más.
- Me parece que es de la promoción de Miguel, el pediatra, habría que preguntarle más a él.

Al día siguiente ví a Miguel en su casa. Me confirmó que él había sido estudiante de medicina y que era una persona que pasó por dos carreras antes de llegar a la medicina. Me dijo que en la época de estudiantes se había olvidado un diario en su casa y me pidió que se lo entregase.

**16 de abril del 2010*

Esa pareja que baila con el cuerpo pegado, la música les pide que friccionen sus ropas hasta que la percepción de la humedad sea inequívoca. Seguramente se dirán cosas a los oídos, cosas que son similares a la música que escuchan, cosas que solamente seducen dentro del sociolecto del estrato socioeconómico al que pertenecen; al cual también pertenecieron en un momento los cantantes que componen su prefornicación. Después irán al hotel y se deshumedecerán. La probabilidad del clímax interrumpido nunca ha sido alta en el sector D. Un día ella lo buscará y habrán problemas que llegarán a un juicio por manutención y alimentos del vástago. Un legajo lleno de lenguaje jurídico por un tajo del sueldo del hombre que, prácticamente, solo sabe escribir su nombre. Es posible comprender que hay una evolución del lenguaje: primero el hombre y la mujer hablan en el código de la seducción, luego en un gemido animal, una discusión y finalmente a través de emisarios jurídicos que traducen un fragmento de lo sucedido en un comportamiento de las cosas que se abstrae de todo lo emocional y animal para llegar a un veredicto de responsabilizar a alguien por el producto de la situación que se inició en el baile. Vemos que la evolución de la comunicación de ambos sujetos es bastante impresionante – por decir lo menos – al verla en una amplia retrospectiva. Si multiplicamos este tipo de casos, nos damos cuenta que hay una tendencia de descontrol poblacional en un cierto sector socioeconómico, es decir: este no es, ni será el último caso. En un análisis de datos jurídicos y sociológicos podríamos ver este fenómeno como un estudio de la realidad, algo que nos quisiera acercar a una norma general o por lo menos a alguna taxonomía a fin de hacer un documento de trabajo para llegar a una política de control poblacional. Todo para buscar que un hombre que solo sabe escribir su nombre, coloque una firma, una firma que no es ni siquiera el nombre, sino un garabato de tinta descontrolado.

~~Vitalidad.~~

~~Virilidad.~~

El día lunes lo encontré otra vez. Esta vez sí me saludó, se le veía recién salido de la ducha. En el fondo tenía algo de vergüenza por urgar en su vida, pero sentí que existía una legitimidad casi poética al hacerlo.

– ¿Cómo vas? – le pregunté algo tímido.

– Bien, bien... me contaron que estás yendo a Agua Viva, ¿no?

– Sí, estamos haciendo una investigación para la universidad.

– ¿Así? Yo también hago una investigación.

Lo miré sorprendido, parecía buscar esta atención desde hace algún tiempo.

– Sí, investigo los antiguos cines de Lima – me respondió. A lo cual yo reaccioné con escepticismo. Me miró a los ojos y se rió.

– ¿Qué pasa?

– Nada.

– Sé que no me crees ahora. Es que no entraste ese día al cine Le Paris, ¿por qué no vienes ahora?

– ¿Para qué?

Victor se fue enojado, por un momento creí que habría interpretado mi interés con una connotación sexual. Pese a todo decidí ir a Le Paris después que el partió. No me había percatado antes, pero el cine tenía una gran cantidad de polvo gris en la pared. Habían dos hombres en la boletería riéndose. Una de las transvestis salía.

– ¡Cigarros! ¿Dónde está el hombre de los cigarros? ¡Tú! ¿Tú vendes cigarros? – me preguntó.

– No, yo no.

– ¿Y qué haces acá? ¿Entras o sales? ¿No tienes humo?

Rápidamente me dirigí a la boletería a comprar un boleto. Me hubiese gustado saber desde el inicio donde se encontraba Víctor para no ingresar a ciegas. Otra vez, el olor y el recuerdo del dolor de cabeza. Esto era una caverna orgiástica, una caverna donde se escondía la gente para dar rienda suelta a todas sus fantasías entre sombras. En algún momento del éxtasis parece que olvidan todo lo que los rodea tan solo para disfrutar del escurridizo placer. Algunos hombres tenían absoluta confianza y caminaban con los pantalones bajos hacia el baño. Ni ruidos, ni olores eran discernibles.

Los gemidos llenaban el espacio, no se distinguía bien entre los gemidos reales y los de la película.

Después de recorrer una línea de butacas buscando la silueta de Víctor, me dí cuenta que no estaba ahí. Al salir de la sala, ví una escalera espiralada que llevaba al proyector, se encontraba oxidada y en el suelo yacían algunas colillas de cigarro y preservativos. Estaba sentado al lado del proyector, buscando un encendedor con el cigarrillo en la boca. Me miró y me dijo:

– Sé que has estado urgando en mis documentos, sé que no sabes qué es lo que pienso – dijo mientras encendía su cigarro. Se escuchaba en el fondo gritos del público:

– ¡Cambia la película! ¡Esa ya la he visto mierda! ¡Cámbiala! – exclamaba uno de los espectadores.

– ¿Para qué has venido?

– Quiero saber ¿qué eres tú? – le pregunté.

– ¿Cómo que “qué es lo que soy”?

– Sí, quién o qué eres.

– No sé, dímelo tú.

Se acercó al proyector y les gritó a los señores del público que se quejaban:

– Si no les gusta, pueden irse. Yo soy el que controla el desorden.

La gente comenzaba a silbar y Víctor ni se inmutaba.

– No sé por qué me preguntas quién o qué soy. Me parece que deberíamos comenzar por saber quién o qué eres tú.

– ¿Yo?

– Sí, tú.

La gente seguía gritando y silbando, quejándose de la película.

– No entiendo, ¿para qué asistes a los dos lugares? Vienes a un cine a proyectar películas para adultos mientras en el otro cine... Tú no eres el caso típico del adicto que busca ayuda, tú no eres real...

Se escuchaba que el público estaba más y más rebelde, los hombres gritaban:

– ¡Vamos a subir! ¡Vamos a subir y ahí vas a ver!

Víctor me miró y me dijo:

– No estás preparado para escuchar las respuestas.

– ¿Cómo que preparado?

Comencé a escuchar los pasos en la ojalata de la escalera oxidada, se acercaban al cuarto de proyecciones. Víctor se acercó a la puerta y la cerró con un candado. La gente golpeaba reclamando. Colocó la cinta con el himno nacional y comenzó a gritarles en un idioma que no entendía.

De súbito desperté cansado, había dormido con la luz y el televisor encendido. Recibí una llamada de Manuel para reunirnos, debíamos presentar los avances de la investigación al día siguiente. Antes de salir a encontrarme con él, leí el diario de Víctor, buscando las fiestas patrias.

*28 de julio de 2011

Cercado de Lima. El techo de la Inquisición: Barroco.

Es justo y necesario: Nihilismo real-maravilloso

**29 de julio de 2011*

Entre gitanos se leen las manos.

Postmarxismo: La contradicción (ya no) tiene sentido.

Una mano lava a la otra.

Existía algo detrás de todo lo que hacía. Ante nosotros solamente se dedicaba a actuar, más se hacía evidente que debía estar arriba de cualquier observación o investigación, debía tener un programa en sus acciones.

Aproveché en visitar al líder de la iglesia para recoger documentación de los consentimientos de los participantes. Cuando llegué encontré al líder y a Víctor discutiendo.

– Eso que me estás diciendo es inconcebible ¡Yo no te puedo dar un permiso para una sucursal en otro cine si es que tú todavía sigues en el plan de recuperación de las adicciones Víctor! ¡Es que tienes que ponerte en mi lugar por Dios! ¿Cómo te hago entrar en razón?

– Yo ya estoy sano, ya no sufro de ninguna adicción, lo que yo necesito ahora es iniciar mi propio camino y lo haré con o sin tu venia.

– Pero Víctor, es que tú tienes que además pasar por una preparación para ser pastor, ¡esto no se hace de la noche a la mañana hijo!

Procuré salir lo más rápido posible. En la mirada de Víctor era evidente su vehemencia, además parecía haber absorbido la energía de su líder.

Al día siguiente presentamos los avances de la investigación junto con los demás grupos de trabajo. El no haber entendido al personaje de Víctor dejó un sinsabor que sabía que no lo podría manejar con este tipo de investigaciones. Por otro lado, pensé que sería inútil perseverar en tal objeto de estudio. Todo dependía si había un fin racional en su actuar. ¿Para qué había buscado tener una sucursal de la iglesia en otro cine?

– El nivel de religiosidad se puede medir a través del cuestionario SCSRF que estamos repartiendo. A largo plazo, lo que buscamos es reconocer si los individuos que se recuperaron de adicciones tuvieron un tipo de afiliación a una organización religiosa o si mostraban un alto nivel de fe religiosa – le explicaba Manuel al profesor.

Interesante. Muéstrenme el trabajo hecho con el grupo de los 33 – nos indicó el profesor.

Después de media hora de discusión y críticas me encontraba realmente agotado. Manuel se acercó a mí para decirme:

– Las noticias de la radio dicen que han encontrado muerto al líder de Agua Viva. Víctor ha desaparecido.

Comenzó el segundo grupo con su presentación de avances. Yo observaba a la expositora mientras, semidormido, contemplaba la matiz de

su piel que me recordaba un tono de acuarela. El silencio que construía hacía que la realidad perdiera consistencia.

Durante la pausa entré al baño a lavarme la cara, el lavatorio tenía un espejo contrapuesto al mío que permitía que vea mi cara y mi espalda al mismo tiempo y repetidas veces en espejos ficticios cada vez más minúsculos. Así caí en cuenta que Víctor y sus abismos estaban más allá del bien y el mal. ■

DIEGO SIME – Magister Artium em Filosofia e História na Universidade de Heidelberg (Alemanha), onde terminou seus estudos com uma dissertação sobre “O Conceito de Linguagem em Heidegger”. Atualmente estuda no programa de especialização de Gestão e Finanças Públicas da Universidad del Pacífico (Peru). Interessa-lhe investigar a relação entre Filosofia e Políticas Públicas na América Latina. Tenta escrever o que pensa para pensar no que escreve.